

CARTAS EDIFICANTES

A los "Rizólatras" y Co. mártires
Philippine Islands.



SEÑORES "Rizólatras": Personalmente no tengo el gusto, digo el disgusto, de conocer a sus mercedes; pero si que los conozco por sus "bellaquerías" y disparates, lo cual no es poco, ni de escasa importancia.

Y como quiera que tales "bellaquerías" y disparates los realizan sus mercedes a cuenta de lo que de más querido y apreciado tiene el pueblo filipino, de ahí que me pareció conveniente y hasta necesario, "endilgarles" esta epístola, llamándoles su atención al hecho de que no estamos dispuestos por más tiempo a tolerar, que unos cuantos "vividores" exploten inicuaente el nombre de nuestro héroe, el gran Rizal, para sus egoísmos y medro personal.

Tal vez sus mercedes ignoran lo que significa "Rizólatra", pues me sospecho, y no sin fundamento, que andan muy escasos de conocimientos, lingüísticos. Sepan, pues, que por tales entiendo a los que del nombre del Rizal están abusando inicuaente, sacando a nuestro héroe del plano en que se movió durante su vida, para colocarlo en otro, en el que jamás se movió hombre alguno, entendiéndolo bien: "*Hombre alguno*".

Los antiguos romanos y los griegos divinizaron a sus grandes hombres y en su honor levantaban altares y templos. ¡Quién iba a creer que en pleno siglo XX habría hombres que en Filipinas pretendieran hacer lo mismo! Y sin embargo, así es. Ejemplo de ello son sus mercedes, que, no contentos con que Rizal, cuya grandeza y cuyo valor como héroe nacional somos los primeros en reconocer, sea tenido por el pueblo en la estima que se merece, pretenden *concederle y de hecho le conceden los honores de la divinidad*.

No hace más que unos días que sus mercedes los "rizólatras"—o adoradores del dios-Rizal—en discursos pronunciados en público y escuchados por cuantos quisieron o tuvieron paciencia suficiente para ello, afirmaban muy serios que el gran Kalambeño era *más que Jesucristo*—¡Horrible blasfemia!—Y como Jesucristo sea Dios verdadero hijo de Dios verdadero, de ahí que si Rizal es mayor que Él... Saquen sus mercedes la consecuencia si es que tienen pizca de entendimiento.

Señores patrioterros: ESTUDIO ha proclamado y proclamará siempre los méritos del Dr. Rizal y Mercado. Para los redactores de ESTUDIO Rizal es el héroe indiscutible de nuestro pueblo y el blasón tal vez máspreciado de la raza malaya. De buen grado reconocemos sus talentos de médico insigne, de gran artista y de literato distinguido. Tenémosle por el gran héroe de nuestro pueblo y su sangre creemos que fué la semilla bendita de la que, a la corta o a la larga, habrá de salir el arbol bendito de nuestra independencia. Cuanto se diga de Rizal, moviéndose en el plano en que se mueven los héroes nacionales, nos parecerá poco. Es para nosotros lo que Clovis para los francos, lo que Pelayo para los españoles, lo que Tell para los suizos, lo que Washington para los americanos.

Pero de ahí a sacarlo de la esfera humana, con sus grandezas y sus miserias, y elevarlo a la categoría de los "dioses inmortales", haciendo de su memoria un culto idólatrico y de su personalidad una "deidad", media un abismo, que solo los absurdos y necios se atreven a salvar.

Jesucristo, el verdadero y único Redentor no de un pueblo, ni de una nación, ni de una raza, sino de toda la

Humanidad pasada, presente y futura no fué un *puro hombre*. En Él estaban maravillosamente unidas, en la Unidad Personal del Verbo Divino, la naturaleza humana y la Divina. Jesús era verdadero Hijo de Dios, Dios como Él, Eterno como Él, Consustancial con Él.

Y del hombre, por muy grande, excelso que se lo suponga, a Dios media un abismo infinito y sobre el cual no cabe puente de unión como no sea una nueva encarnación.

Blasfemáis, *rizólatras*, cuando con Cristo comparáis al mártir Kalambeño, quien, si viviera, no os agradecería vuestra vil adulación, sino que como a míseros halagadores os arrojaría a puntapiés de su casa, pues no fué él de los partidarios de la adulación ni se avenía su férrea voluntad a las miserias de una vida de mísero palacio.

Empañáis y mancháis asquerosamente el nombre del Dr. Rizal y Mercado cuantos de él queréis hacer *moneda para vuestros ascensos* en la política y en las finanzas. ¿Y con qué derecho os presentáis al pueblo, para insultar en sus misma presencia el nombre de su más querido hijo, de su prenda predilecta?

Si el pueblo supiera discurrir, os arrojaría de la plataforma en que peroráis y predicáis vuestra ignorancia supina; os tomaría por su cuenta y en vuestros cuerpos haría justicia, arrancando con mano fuerte las lenguas asquerosas que se atrevieron a poner en la piçota del ridículo, ante el mundo entero, el nombre y la memoria gloriosa de aquel su Hijo predilecto y querido.

Vosotros sois los enemigos mayores de Rizal; vosotros sois los que labráis las cadenas con que estamos aprisionados al yugo extranjero; vosotros los que ante el mundo proclamáis que el día de mañana, dejados a nuestra propia suerte, seríamos un pueblo, que volviese muy pronto grupas al ideal de la civilización, para ir a sepultarse en las sombras de la barbarie y el paganismo. Y hacéis todo eso, cuando, ignoraros, proclamáis a a faz de ese mundo, *el absurdo blasfemo de la deidad rizalina*. Sin daros cuenta, sois nuestros peores enemigos; sin quererlo, quizá, sois los mayores detractores de Rizal. ¡Que él os demande el daño que le hacéis, y la mancha que habéis puesto a su honra!

¿Con que Rizal, según peroraba uno de vuestro gremio de *rizólatras*, es más grande que Jesucristo, porque éste no dejó ningún libro escrito, y aquél sí? ¡Oh ignorancia más que supina! ¡Miseros y deslenguados! ¿Y quién os dijo tal? ¿Y los Santos Evangelios; ¿qué son sino libros escritos por Jesús? ¿O es que acaso creéis que para llamar autor de un libro a un individuo hace falta que éste tome la pluma, y escriba página tras página, línea tras línea, palabra tras palabra, sílaba tras sílaba, letra tras letra? ¡No sabéis distinguir entre autores y amanuenses!

Cierto y muy cierto que Jesús, el Divino Jesús, la Sabiduría Eterna, Aquel que lo sabe todo y que todo lo ve, no dejó escrito de su puño y letra ningún libro. ¿Pero y qué son los Evangelios sino el compendio de sus discursos y de sus enseñanzas? ¿Y a quién sino a Él debe dársele crédito por las sublimes enseñanzas contenidas en esos libros, los mayores que brotaron jamás de la mano del hombre, dirigido por Dios?

Comparar el "Filibusterismo" y el "Nolli me tangere" con los Santos Evangelios no es sólo blasfemia sino bella-

(Pasa al pie de la pag. siguiente.)